

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS



TÍTULO:

**LOS ARQUETIPOS DE LA MUJER EN LA NOVELA TESTIMONIAL NO ME
AGARRAN VIVA DE CLARIBEL ALEGRÍA**

PRESENTADO POR:

**MARÍA FERNANDA ALEGRÍA BOLAÑOS
ANA LUZ HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**

CARNET:

**(AB12024)
(HH14006)**

**INFORME FINAL DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN “LITERATURA
FEMENINA UNIVERSAL Y SU DESARROLLO EN CENTROAMÉRICA Y EN
EL SALVADOR DE 1950 A 2020” PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LETRAS.**

DOCENTE DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN

MAESTRO HÉCTOR DANIEL CARBALLO DÍAZ

COORDINADOR DEL PROCESO DE GRADO

MAESTRO SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA

**CIUDAD UNIVERSITARIA DR FABIO CASTILLO FIGUEROA, SAN
SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA, OCTUBRE DE 2023**

AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

INGENIERO JUAN ROSA QUINTANILLA QUINTANILLA
RECTOR

DOCTORA EVELYN BEATRIZ FARFÁN
VICERRECTOR ACADÉMICO

MAESTRO RÓGER ARMANDO ARIAS ALVARADO
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

LICENCIADO PEDRO ROSALÍO ESCOBAR CASTANEDA
SECRETARIO GENERAL

LICENCIADA ANA RUTH AVELAR
DEFENSORA DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS

LICENCIADO CARLOS AMÍLCAR SERRANO RIVERA
FISCAL GENERAL

AUTORIDADES FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

MAESTRO JULIO CÉSAR GRANDE RIVERA

DECANO

MAESTRA MARÍA BLAS CRUZ JURADO

VICEDECANA

MAESTRA NATIVIDAD TESHÉ PADILLA

SECRETARIO

MAESTRA SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO

DIRECTORA ESCUELA DE POSGRADO

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

JEFE DEL DEPARTAMENTO

DOCTOR JOSÉ LUIS ESCAMILLA RIVERA

DOCENTE DEL CURSO

MAESTRO HÉCTOR DANIEL CARBALLO DÍAZ

COORDINADOR DEL PROCESO DE GRADO

MAESTRO SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA

ÍNDICE

CONTENIDO	No. de página
RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	7
ARQUETIPOS DE LA MUJER EN LA LITERATURA.....	8
PERFIL DE LA PROTAGONISTA	15
LA NOVELA TESTIMONIAL	18
BIBLIOGRAFÍA.....	27

RESUMEN

El siguiente ensayo pretende analizar la presencia de los arquetipos de la mujer, particularmente el de la mujer guerrera y la mujer madre, en la novela “No me agarran viva” de la autora salvadoreña Claribel Alegría. Se ha identificado características concretas de arquetipos femeninos en la protagonista de la novela, quien no solo es madre sino también parte fundamental del liderazgo de un grupo de guerrilleros, en una novela que relata el conflicto armado salvadoreño dando particular relevancia a los roles de las mujeres guerrilleras. El papel de la mujer en “No me agarran viva” es comparado con el de otras protagonistas de la literatura centroamericana contemporánea, y se pone en análisis la importancia de representaciones “ideales” de la mujer en lo que se considera como novela de testimonio, profundizando en la intención de crear este tipo de personajes que de cierta manera cimienten lo que fue la experiencia y el rol de las mujeres reales en la guerra civil salvadoreña.

Palabras clave: arquetipos, literatura femenina, guerrillera, novela testimonio

LOS ARQUETIPOS DE LA MUJER EN LA NOVELA TESTIMONIAL “NO ME AGARRAN VIVA” DE CLARIBEL ALEGRÍA

INTRODUCCIÓN

La literatura es uno más de los muchos espacios públicos donde históricamente la mujer ha sido marginada o bien estereotipada dentro de ciertos roles de género; por lo que se vuelve de particular interés estudiar la representación de la mujer guerrillera que se hace en la literatura centroamericana de finales del siglo XX mediante el análisis de la novela «No me agarran viva» de Claribel Alegría. La novela, así como otros trabajos de autoras centroamericanas contemporáneas, tiene como protagonista una mujer que opta por seguir un rol de género no tradicional al tener una opinión política firme y vivir en consonancia con ella; no vive de acuerdo con las exigencias patriarcales y machistas comunes. Sin embargo, a pesar de su rol protagónico, esta no se salva de ataques a causa de su género, la historia del personaje evoluciona desde una mujer irreal, divinizada o bien satanizada hasta convertirse en una mujer de carne y hueso.

«No me agarran viva», es una novela escrita por Claribel Alegría en conjunto con su esposo D. J. Flakoll y publicada por primera vez en 1983 por Ediciones ERA de México. La novela relata la historia póstuma de Eugenia, comandante guerrillera del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). El discurso testimonial proviene de diversas fuentes: fragmentos mantenidos con Eugenia, la familia y los compañeros de combate, así como testimonios de conocidos de ella. Todos convergen en la exaltación del desempeño heroico de la mujer salvadoreña en la lucha guerrillera, a partir de la historia de la protagonista.

El relato se compone de diez capítulos en los que se relata la vida de la comandante Eugenia. Esto se logra mediante la combinación de notas periodísticas, entrevistas con amistades, familiares y personas conocidas de Eugenia, así como de la transcripción de las cartas que Eugenia le escribió a su esposo, Javier. En aquellas partes donde se desconoce qué ocurrió y no hay una fuente al respecto, la autora rellena esos vacíos asumiendo situaciones y romantizando ciertas acciones o decisiones de la protagonista.

En todo momento se habla en tercera persona de la protagonista, a excepción del último capítulo en el que predomina su voz propia, ya que se transcriben las cartas que ella dirige a Javier. El relato hace uso de la analepsis; narra desde el último día de vida de

la protagonista para retroceder hasta su nacimiento y empezar a relatar su vida hasta llegar nuevamente al momento en que inicia el relato: el día que ella muere. El espacio donde se desarrolla la acción es El Salvador y su ubicación temporal abarca de 1950 a 1981.

La novela «No me garran viva», dentro del presente ensayo, se analiza retomando los aportes de varias autoras que cubren el tema de la literatura escrita por mujeres, como **Luce Irigaray, Toril Moi, Elaine Showalter**, entre otras. También se aplica el análisis que hace **Martín Baró** de los estereotipos de la mujer. Pretendemos identificar, dentro de la obra en estudio, los arquetipos de la buena madre, la heroína/guerrera, los temas del matrimonio, la maternidad, el amor y algunas técnicas literarias empleadas por la escritora en su creación literaria.

Dentro del análisis de la obra, se enfatiza la actitud de la protagonista, así como se identifican las características de la novela testimonial centroamericana, el papel protagonista de las mujeres en la misma y su importancia en la literatura regional.

ARQUETIPOS DE LA MUJER EN LA LITERATURA

Para empezar el presente ensayo, se parte de la afirmación de que todas las culturas en el mundo poseen un conjunto de mitos que explican ciertos aspectos de la vida real atribuyéndole rasgos fantásticos y míticos. Los mitos, según W. L. Guerin (1974), son colectivos y patrimonio de la comunidad: vinculan entre sí a los miembros de una tribu o nación en cuanto a actividades psicológicas y espirituales comunes a la gente.

Podemos decir entonces que el carácter psicológico y espiritual de los mitos contribuye a la creación de reglas sociales que rigen el comportamiento de los individuos que conforman una comunidad. Por tanto los mitos moldean el pensamiento y a la sociedad.

De acuerdo con Guerin: «...pueden encontrarse temas o motivos similares entre muchas mitologías diferentes y ciertas imágenes que se repiten en mitos de pueblos muy diferentes». A estos «símbolos universales» se les conoce como **arquetipos**.

El comportamiento femenino «positivo» usualmente constituye un conjunto de arquetipos celestes: el deseo por la belleza, la pasión y el amor reflejan las características de la diosa Afrodita (Diosa del amor). En cambio si las mujeres rechazan la maternidad o descuidan a sus hijos, representan a la madre terrible.

En El Salvador se identifica a la mala madre, en el **mito de la Siguanaba**, quien manifiesta en un principio la belleza femenina y en un segundo tiempo la fealdad de la mujer, causa asignada como un castigo por haber sido mala madre y mala esposa.

Este mito representa a la mujer infiel, mala madre, vieja y fea, además de vincular directamente a esto la creencia de que la mujer infiel es castigada por Dios. Así mismo es la Siguanaba es dotada de poder pues es capaz de transformarse y seducir con su belleza de juventud a los hombres infieles con el fin de castigarlos.

Podemos entonces afirmar que el mito de la Siguanaba es parte de un sistema de modelización pues rige el pensamiento, ya que en él hay una condena de la infidelidad de la mujer y de la del hombre, pero la infidelidad femenina es castigada con mayor rigor, pues los hombres después del susto que les da la monstruosa mujer, continúan con su vida normalmente, en cambio la Siguanaba es condenada de por vida o más aún, por toda la eternidad.

Por otra parte, un tema recurrente en la literatura salvadoreña es el erotismo, el cual en ocasiones produce en el lector cierto placer y en ocasiones desagrado. Un ejemplo de esto se identifica en la novela “El Desencanto” de Jacinta Escudos, donde la protagonista, Arcadia, proyecta una mujer moderna que disfruta de su sexualidad en el transcurso de distintas experiencias con hombres, sin embargo esto sucede conforme ella adquiere conocimiento del sexo y las relaciones sexuales, en un principio ella no tiene mayor participación en el acto sexual ya que no ha recibido educación al respecto.

Ambos temas, cubiertos en los párrafos anteriores, están relacionados íntimamente a la identidad femenina. La identidad femenina es una construcción social, no es algo intrínseco ni biológico. Según Sonia Montecinos (1995), **la identidad constituye una experiencia ontológica que se va transmitiendo** de generación en generación y se articula a través de vivencias compartidas por una colectividad.

Uno de los roles que se les atribuyen a las mujeres es el de ser madres, especialmente en la cultura centroamericana, tradicionalmente no se concibe la idea que una mujer no se convierta en madre. De acuerdo con dicha teórica: «ser mujer es ser madre y el primer parto sería el ritual simbólico del nacimiento de la verdadera mujer: la madre».

Cubriendo previamente la figura de la mala madre, ahora nos enfocamos en su opuesto. La imagen de la buena madre es basada principalmente en la Virgen María, quien constituye a sí mismo la maternidad dolorosa y asexual. Desde esta perspectiva toda mujer tiene que ser buena madre, y es ella quien debe sacrificar todo por su hijo/a y dedicar su vida por completo a la maternidad, dejando a un lado sus aspiraciones y aceptando sumisamente su destino y responsabilidades, siendo los hijos el centro de su existencia.

Al tener claras las ideas principales rodeando al arquetipo de la buena madre, es importante el enfoque en la mujer que no sólo era madre, sino también guerrillera, militante, una figura participante y actante en la guerra.

Esta figura surgió en la literatura centroamericana debido a la magnitud de los conflictos armados en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. La mujer guerrillera por lo general fue una mujer común y corriente, la cual independientemente de su clase social se apegaba a su rol de género tradicional; no obstante, en los conflictos armados terminó desempeñando un rol de género no tradicional que las narrativas testimoniales han tenido el valor de guardar (Zavala y Araya, 2008).

Realizando ya un acercamiento más directo a «No me agarran viva», la protagonista de esta novela ejerce diversos papeles dentro de la sociedad, es revolucionaria, madre de una niña y esposa de un compañero de la FPL. Es decir, ella cree en el matrimonio, en el amor hacia su esposo y presenta fuertes deseos de formar una familia.

«En estos momentos son las 12, se oye el resonar de pólvora, mi pensamiento va todo a ti y se inicia un nuevo año en medio de la lucha militar de nuestro pueblo por su liberación, se anuncia un año de lucha, esperanza y fe en la victoria. Te amo para siempre en nuestro pueblo, en la tierra». (Alegría & Flakoll, pág. 136)

En la novela, los deseos de maternidad por parte de las mujeres que participaron en la guerra civil salvadoreña, no solo se ven ejemplificados con Eugenia, sino también a través del personaje de Marta, su hermana menor:

«Tener hijos es la experiencia más linda que hay, la más revolucionaria, creo yo. El estar en guerra dentro de nuestra estrategia de guerra popular prolongada, no quita el

que podás ser madre, nuestra organización siempre alimento hacer la vida de familia en el marco de la guerra». (Alegría & Flakoll, pág. 101)

La participación de las mujeres en procesos revolucionarios no es un fenómeno nuevo; aunque si es un fenómeno poco estudiado e invisibilizado por la historia. A pesar de esto, dentro del contexto de los conflictos armados en la región centroamericana la mujer guerrillera fue protagonista y en muchos casos, testimoniante de relatos de la guerra o de sus propias experiencias de vida en el frente de batalla.

La mayoría de estas mujeres entraron en este proceso buscando la igualdad que en la vida diaria no disfrutaban. La socialización que se hacía para promover el ingreso a los grupos civiles armados promulgaba la igualdad de hombres y mujeres y eso atrajo a muchas mujeres. A raíz de esto, el académico hondureño Héctor Leyva Carías (1995), afirma que tiene la novela tiene una «especial intención de contribuir al fortalecimiento de los vínculos ideológicos del colectivo en lucha» y una «función ejemplarizante», logrando esto mediante la narración de la vida de entrega y sacrificio de su protagonista (pág. 291).

En esta novela se encuentra la imagen de una mujer cuya realización consiste en ayudar a la lucha social pero sin dejar sus sueños de ser madre, en este aspecto se identifica a la mujer enraizada a la maternidad y al matrimonio, es la imagen de la mujer comprometida con los hijos y el esposo. Sin embargo no es la imagen arquetípica de la esposa abnegada, sumisa que guarda la casa y su mundo se reduce al territorio que conforma la residencia. Al contrario es la imagen de la mujer que lucha por su familia pero lejos del hogar, que sale al mundo a querer transformarlo y mejorarlo para que sus hijos y su pueblo gocen de libertades.

En una de las participaciones que tiene Javier, dentro de la narración, se conoce la opinión que tenía Eugenia con respecto a la maternidad:

«Eugenia tenía una visión muy particular de lo que significaba para ella ser mamá. Algunas de las cosas que siempre repetía era que la ilusionaba mucho la idea de que el hijo sería también un hijo de la organización, un hijo de todos los compañeros con los que compartíamos más de cerca los distintos momentos de la guerra. En ese sentido ella tenía una gran confianza en que la organización asumiría la responsabilidad, en el caso de que ella y yo cayéramos». (Alegría & Flakoll, pág. 69)

En esta cita se puede interpretar la ideología comunista y revolucionaria de la comandante Eugenia, pues en una sociedad con bases socialistas como la que impulsaban las organizaciones, todas las personas tendrían igualdad de derechos y responsabilidades en donde se ayudarían mutuamente en beneficio de la colectividad y no de la individualidad.

Eugenia luchaba no solamente por la liberación e igualdad de clases sociales sino también por la verdadera liberación femenina, en todas las tareas de la organización reclamaba igualdad de género y eso incluía derechos y obligaciones repartidas por igual, sin ninguna preferencia ni discriminación, en la siguiente anécdota relatada por su esposo Javier puede comprobarse lo dicho anteriormente: «Llevábamos una carga muy pesada. La íbamos llevando por relevos. Cuando le tocó a ella, un compañero le dijo que él le iba a hacer su turno. Eugenia, que era un poco malcriada, reaccionó violentamente “come mierda”, le dijo».

Esto le da un aspecto sobrehumano al perfil que debe tener toda revolucionaria. Es Javier quien la presenta como una mujer liberada y revolucionaria cuando dice:

«La liberación femenina nunca fue un problema para ella..., siempre combatió todos los rasgos machistas que encontraba en compañeros e incluso en compañeras. Eugenia sostenía que era por medio de la incorporación a la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, que la mujer iba a liberarse, adquiriendo su verdadera y justa dimensión». (Alegría & Flakoll, págs. 74-75)

También su hermana Marta rememora como para Eugenia “La liberación de la mujer va junto con el triunfo socialista” (Alegría & Flakoll, pág. 87). Podemos considerar que esto, sin embargo, es algo completamente alejado de la realidad, dado como se demuestra mediante diversas anécdotas que sobre ella relatan los informantes y que quedan registradas en el texto.

El mayor sueño de Eugenia era tener descendencia. Cuando se reencuentra con su esposo ella queda embarazada de inmediato y a pesar de correr el riesgo de aborto, su trabajo dentro de la organización no decae ya que «Aunque abortar hubiera sido lo más doloroso del mundo, en el fondo estaba la opción de que si no se podía evadir, ella no podía dejar las tareas por la criatura» (Alegría & Flakoll, pág. 95). Esta actitud, dentro de la novela, se plantea como algo que debía asumirse, y refleja como el sueño de Eugenia

de tener descendencia, su vida y su salud están supeditados al cumplimiento de su misión guerrillera.

Posteriormente en varias partes del texto se muestra como Eugenia carga la mayor responsabilidad de la crianza de su hija; mientras que Javier, el padre, únicamente es un cuidador eventual. El mayor apoyo para la crianza de Ana María reside más constantemente en las «tías» de la organización, que eran mujeres que se encargaban de cuidar de los hijos e hijas de otras mujeres que están desempeñando misiones, o bien, Ana María también era cuidada por cualquiera de sus dos abuelas. La misma Eugenia manifiesta que esto ayudaría a crear desapego entre ella y su hija, lo cual permitiría que esta se involucrara con esa gran «familia» revolucionaria y desarrollara habilidades y actitudes útiles al proyecto revolucionario. La entrega de Eugenia es tal que no conforme con ofrendar su vida hace lo mismo con la de su hija. A la cual alecciona desde su infancia para ser un elemento útil a la organización: «Eugenia tenía la plena confianza de que poner a la niña en las manos de la organización, era como si ella la estuviera cuidando» (Alegría & Flakoll, pág. 129). Eugenia convierte a su hija y la crianza de esta en una extensión de su misión guerrillera.

Dentro de la organización revolucionaria Eugenia promueve erradicar la atribución de actividades de acuerdo con su género, esto es parte de lo que Martín Baró (2000) define como tipificación sexual:

«La tipificación sexual es, por tanto, el proceso de aprendizaje por el que el individuo adquiere patrones de conducta sexualmente tipificados: primero aprende a distinguir entre estos patrones; después a generalizar estas experiencias concretas de aprendizaje a situaciones nuevas, y, finalmente a practicar dicha conducta». (Martín Baró, págs. 169-170)

Esto se manifiesta en las tareas realizadas por los integrantes de las organizaciones, así los hombres se encargan de los trabajos en donde se requiere un mayor esfuerzo físico y las mujeres a labores como cocinar, lavar, etc.

Eugenia promueve que no se hagan tales tipificaciones y que las tareas no sean asignadas de acuerdo con el género, así en la FPL los hombres realizaban tareas como cocinar y lavar. desde la voz de la narradora se identifica: «Así es la gran mayoría de los compañeros de la organización. Aprenden a lavar su ropa, a cocinar, a trapear. Ven eso

como tareas importantes también. Alguien las tiene que hacer» (Alegría & Flakoll, pág. 86).

No obstante en esta novela se refleja cómo en el campo la situación de las mujeres es siempre más difícil, pues es donde hay un mayor predominio del patriarcado: a los hombres no les gusta aceptar ordenes de una mujer o que la mujer tome liderazgo en las organizaciones: «A algunos campesinos eso no les parece bien. Las compañeras han tenido que enfrentarse a ellos» (Alegría & Flakoll, pág. 86)

De esta forma la situación para las mujeres fue doblemente difícil, sin embargo la novela profundiza en cómo las mujeres logran superar obstáculos y obtener cargos importantes en donde demostraban sus habilidades de liderazgo: «En el campo se ha logrado mucha incorporación de la mujer. Hay mujeres jefes de frente, jefes de escuadra hay algunas que trabajan en el partido. Conozco muchas compañeras en cargos de dirección» (Alegría & Flakoll, pág. 86)

En este relato testimonial se enfatiza en la capacidad de la mujer para desempeñar exitosamente distintas funciones y como puede alcanzar la plenitud como mujer al desarrollarse libremente y con conciencia de su identidad como ente activa en la sociedad. Marta cuenta los diálogos que sostenía con su hermana Eugenia, acerca de la concientización de la mujer:

«Lo que platicábamos siempre era, primero, la conciencia de que la mujer tenía un papel a jugar en la sociedad y, segundo, que tenía que tener una participación activa con igualdad de derechos. Eso se veía con los hermanos, al nivel de la familia. Ella demostraba que tenía capacidad como mis hermanos».

En este sentido, las mujeres para llegar a gozar de una verdadera liberación tienen que ser consciente de su capacidad y liberarse de los prejuicios que le ha impuesto la sociedad durante la historia. En el caso de Eugenia sin embargo, no se considera un personaje deconstruido y liberado, pues no se muestra ese proceso característico de las mujeres siendo conscientes de su opresión y liberándose, más bien parece que la protagonista acepta su destino, disfrazado de liberación, por el bien mayor, por lo cuál se le vincula igualmente con el arquetipo de la mujer heroína o guerrera.

La imagen arquetípica de la heroína, nos habla de mujeres como ejecutoras de hazañas en bienestar de la colectividad. Eugenia prefiere morir antes de ser capturada, sus

ideales los defiende hasta el final, no desiste de su misión, ni de sus decisiones, y, como se mencionó previamente, está dispuesta a asumir el riesgo de perder a su bebé en gestación, antes que abandonar la causa.

En el primer capítulo de la novela se relata el asesinato de la comandante, en donde es víctima de un ataque militar mientras realiza una misión de mucha importancia en la ofensiva programada por su organización en los primeros años del conflicto armado. Junto a ella mueren otros compañeros que estaban bajo su mando. En sus últimas palabras expresa su coraje y valentía: «¡Por el terraplén de la izquierda -gritó Eugenia- ¡Que no nos agarren vivos! Sobre el rugir del motor sonaron ráfagas de subametralladoras» (Alegría & Flakoll, pág. 17).

PERFIL DE LA PROTAGONISTA

Físicamente, Eugenia es descrita durante su infancia como una niña delicada de salud y enfermiza. Mientras ejerce la militancia guerrillera se le describe como una mujer miope, asmática, «griposa», dada a las lágrimas, débil físicamente, extenuada a raíz de la falta de descanso por cumplir con sus labores productivas, reproductivas y comunitarias.

En cuanto a su conducta y comportamiento, ella es descrita como una mujer muy católica y dada al trabajo social y comunitario. Gracias al ejemplo del padre, Eugenia es una persona sacrificada, tímida pero comunicativa, dinámica y activa, de espíritu fraternal, sensible, tierna, entusiasta, estoica y entregada a su misión.

Mentalmente se le describe como una líder nata, que no busca protagonismo, que ha aprendido a ejercer su liderazgo en un mundo de hombres, feminista, trabajadora, buena estratega, ordenada, disciplinada, organizada, con visión de futuro y planificación, con capacidad de seguir órdenes y con una única prioridad: **cumplir su misión y servir a su organización sin importar los sacrificios que para ello deba hacer.**

Durante el relato, hay momentos en que el personaje de Eugenia deja de parecer real y se idealiza en exceso ya que es retratado como la guerrillera perfecta y cuyos únicos errores o faltas surgen de no tener la fuerza física suficiente para dar más a su organización. «No me agarran viva» tiene un prólogo de su autora, donde ella expresa como Eugenia es un «modelo ejemplar de abnegación, sacrificio y heroísmo

revolucionario es un caso típico y no excepcional de tantas mujeres salvadoreñas» (Alegría & Flakoll, pág. 9).

Conforme se avanza en la lectura del texto no se puede evitar la tentación de creer lo contrario: Eugenia en realidad si es una excepción y no un caso típico. Las cualidades y acciones más parecen las de una súper heroína que las de una persona con sentimientos y emociones. Si bien el texto presenta un panorama bastante claro de fechas y sucesos importantes de la guerra civil en El Salvador, resulta evidente que muchas situaciones y características de su protagonista han sido exageradas para darle mayor realce a su aporte y entrega al proceso revolucionario. Esta acción narrativa puede considerarse como un instrumento de propaganda ideológica, a costa de mitificar a su protagonista y desposeerla de su carácter de ser humano para convertirla en una mártir y en el ideal de mujer guerrillera.

El título mismo de la obra, «No me agarran viva», revela el nivel de compromiso de Eugenia con su misión. La frase es repetida constantemente por Eugenia como su grito de batalla. Esto quiere decir que sin importar las circunstancias en que ella se encuentre el enemigo nunca la agarrará viva, está dispuesta a morir por su causa. Es una mujer desposeída por decisión propia pero que en afán de ayudar a los otros ofrendará lo único que aún es de ella: su vida.

El relato cierra con la frase «Y no la agarraron viva», mostrando como al final Eugenia entrega su vida en el cumplimiento de su misión. En el texto Eugenia no desempeña un rol de género de los tradicionalmente asignados a las mujeres: madre, esposa, loca, prostituta, monja, virgen, etc. Eugenia desempeña un rol tradicionalmente masculino: una guerrera, una heroína, que abandona o relega a segundo y en ciertas instancias a ultimo plano lo que históricamente ha sido considerado la misión de vida de toda mujer: la familia.

Sin embargo, Eugenia es planteada como una mujer tradicional, que incluso percibe instinto maternal en una pequeña que juega con su muñeca. Eugenia había crecido cuidando de sus hermanos para apoyar a su madre y posteriormente, pasó a cuidar a sus vecinos pobres; y luego, de comunidades completas. De tal forma que desde pequeña ejerció la maternidad: primero con su familia, luego con la comunidad y, por último, con el país entero. Nunca vivió para sí misma, dejó sus estudios, dejó a su familia y cuando

perdió por un tiempo a su esposo, lamentó no haber procreado con él, un nuevo militante revolucionario que a futuro los relevara dentro de la organización.

Eugenia, la protagonista del testimonio, parece una súper heroína capaz de soportar el aislamiento emocional, el abandono de sus metas académicas, el aislamiento de su familia y de ofrendar su vida y la de su hija por sus ideales revolucionarios. El texto idealiza a la guerrillera perfecta. Busca un objetivo de adoctrinamiento y limpieza de conciencia por todas esas mujeres que fueron sobrecargadas más allá de sus capacidades físicas y emocionales, exigiéndoles no solo vivir para otros, si no también morir para otros. La protagonista es un personaje asexuado. En ningún momento se hace referencia a sus intereses o características sexuales. Únicamente se retoma esta parte con el fin de que la mujer procree descendencia que sirva a un propósito revolucionario. Desde el punto de vista del feminismo moderno, Eugenia no podría considerarse una mujer realmente liberada y feminista. No obstante, el texto ofrece una característica poco cultivada en la representación literaria de las mujeres: que estas tengan opinión y postura políticas propias. Esto dista mucho de considerarse una liberación absoluta o completa porque sigue reproduciendo roles de género tradicionales.

Luce Irigaray afirma que a la mujer no se le permite una representación propia. Es decir, no se le permite que represente algo específicamente de ella, sino que se le limita a auto representarse como un hombre inferior; el negativo del hombre o un hombre incompleto o deficiente al estar su esencia excluida del discurso machista dominante (Moi, 2006, pág. 144). Esto queda claro cuando se narra las debilidades de **Eugenia: es como un personaje masculino tradicional atrapado en un cuerpo de mujer.**

La representación de la mujer guerrillera con una opinión política termina sacrificándola en aras del servicio a los demás y la deifica al punto que su único defecto es no ser tan fuerte como un hombre.

LA NOVELA TESTIMONIAL

Se pueden observar cuatro grandes temas de la narrativa femenina contemporánea: La narrativa de tema guerrillero o de la guerra, la narrativa histórica, la narrativa que tiene como objetivo la reflexión alrededor de la identidad femenina y/o las relaciones de género, y aquella en la que se encuentra una propuesta acerca de nuevas formas de sociedad. Cabe aclarar que frecuentemente la temática de la identidad cruza las fronteras de las otras, sobre todo cuando el objetivo es **rescatar el protagonismo de la mujer en los procesos históricos o en las luchas guerrilleras**; o cuando el plantear nuevas formas de sociedad lleva implícito nuevas formas identitarias y nuevas expresiones de relación de pareja. En la narrativa de la guerra se encuentran dos categorías: las obras de denuncia y las obras testimoniales. Pretendemos, en los siguientes párrafos, enfocarnos en la obra testimonial de Claribel Alegría.

Demtrio Estébanez Calderón (2016) afirma que entre los años 60 y 70 del siglo XX surgió a nivel hispanoamericano un tipo de relatos conocidos como novela testimonial. Estos relatos tenían el objetivo de “denunciar la represión política, social y cultural ejercida en ese periodo sobre distintos estratos de la población por las dictaduras militares de Chile, Argentina, Uruguay y algunos países de Centro América” (2016, p. 908). El académico español afirma que los escritores denunciaron los crímenes y abusos cometidos por los regímenes autoritarios; hechos que eran invisibilizados o tergiversados por los medios de comunicación. El autor presenta una cronología de novelas testimoniales dentro de las cuales aparece “No me agarran viva” de Claribel Alegría.

Se considera entonces empezar este abordaje conceptualizando el término de «literatura». Estébanez Calderón lo desarrolla de la siguiente manera: «Literatura es derivada de la voz latina “Litterae”, que es el arte que realiza y manifiesta accidentalmente la belleza por medio de la palabra». Así mismo la literatura realiza y manifiesta la belleza de una manera esencial o accidental, es decir que los géneros literarios tienen por finalidad la producción de la verdad, el convencimiento y la persuasión de la realidad que nos rodea.

Considerando lo anterior, se profundiza en los parámetros relacionados directamente al testimonio. La literatura testimonial se caracteriza por demostrar la

necesidad social para obtener un cambio social como también denunciar hechos y sucesos políticos. El autor Miguel Barnet es considerado el máximo teórico y compositor del testimonio, que presenta una serie de trabajos de novela-documental o novela-testimonio, así mismo otros autores retoman sus antecedentes literarios para dedicarse al estudio de la literatura testimonial.

Barnet manifiesta sus primeros aportes durante los años sesenta, estudios que se especializaron con la finalidad de expandirse e impulsar el desarrollo de este movimiento. La importancia del testimonio es representar el contexto histórico de los acontecimientos significativos de la verdad que se producen en la realidad social.

El movimiento de la literatura testimonial se identifica desde la revolución cubana, iniciando desde la conceptualización de novela testimonio realizada por Barnet en 1960, en sus conocidos trabajos: «Biografía de un cimarrón», «La canción de Raquel» y «El gallego».

Otro avance importante de la literatura testimonial se desarrolló en el año de 1970, por mano de la Casa de las Américas, con el objetivo de convocar a un Certamen Literario de Testimonio Latinoamericano, para destacar los enfoques teóricos y el auge del testimonio, un movimiento de vanguardia que iba día a día plasmando la realidad de los países de la región.

Los primeros aportes de la literatura testimonial en Centroamérica iniciaron con el proceso histórico de la guerra civil en los años setenta y ochenta, con el motivo de informar y denunciar, por medio de trabajos literarios, los acontecimientos políticos de opresión y violencia en el contexto de la guerra. Los escritores como Ernesto Cardenal, Sergio Ramírez, José Coronel Urtecho, Omar Cabezas se consideran referentes en este aspecto.

El testimonio se determina por rescatar del olvido, el tiempo y la memoria de los hechos relevantes, para concientizar sobre los sucesos acontecidos: los procesos de guerra en las zonas rurales y urbanas.

Ricardo Roque Baldovinos define la literatura testimonial como: «A nivel de estructura se trata de un texto narrativo que asume por lo general una forma autobiográfica o historia de vida; esta historia se refiere en nivel de contenido a una experiencia de validez colectiva, extrema de sufrimiento opresión y marginación». Es

decir, que reclama verosimilitud y veracidad porque su referencialidad es directa, ya que narran experiencias de la realidad social. Así el testimonio es una experiencia de legado conmemorativo en colectivo.

El principal exponente de la literatura testimonial en El Salvador es Roque Dalton con su obra «Miguel Mármol», obra que manifiesta la memoria colectiva a través de la recuperación y vivencia de la vida militante comunista.

Sin embargo al enfocarnos en autoras salvadoreñas, uno de los aportes principales de la literatura testimonial, es la autora en estudio: Claribel Alegría, con su novela «No me agarran viva». La literatura testimonial nace de la realidad de los conflictos armados, crece con las organizaciones y se desarrolla con las denuncias testimoniales de los protagonistas que combatieron durante los procesos de la guerra, esto es palpable y evidente en la novela de Alegría.

Ahora bien, desde las perspectivas de algunos teóricos mencionados podemos conceptualizar que la literatura testimonial se define de diferentes maneras. Barnet (1994) se refiere a la novela testimonial como: «Debía ser un documento a la manera de un frasco, reproduciendo o recreando aquellos hechos sociales que marcaran verdaderos hitos en la cultura de un país y que los protagonistas de la novela testimonial debían de referirse a los mismos, jerarquizando, valorizando o simplemente con su participación en ellos dándolos a conocer».

De acuerdo con esta definición se considera que los hechos sociales y políticos se desarrollan en el contexto del país, expresando una serie de problemáticas que perjudican la realidad social que se basa en la referencialidad con fin de crear una conciencia colectiva. Además Miguel Ángel Azucena define la literatura testimonial así: «Se puede afirmar que se trata de un relato de hechos reales, vividos directa o indirectamente por el autor que emplea un lenguaje popular con el cual expresa los diversos aspectos de la vida y la lucha de los pueblos por su liberación».

Miguel Barnet (1994) en su ensayo “La Novela Testimonio: Socio-Literatura” afirma que los antecesores de la novela testimonio son las biografías y autobiografías, los relatos históricos y memorias. Estos géneros evolucionaron a testimonio porque su fuente primaria de información son los marginados, los pobres, los esclavos, los vencidos. El autor sostiene que dentro de la novela testimonio convergen tres situaciones: el hecho, lo que es relatado y la forma como se hace el relato.

Mario Roberto Morales (2007), introduce un nuevo termino: testinovela, y hace distinciones claras entre novela testimonial y testimonio. El autor define la testinovela como un hibrido entre el testimonio y la novela, «una forma de oralitura» (pág. 16). Afirma que es una novela de creación colectiva estructurada a base de testimonios que son ordenados por el escritor profesional y presentados de forma ficcionalizada.

El factor estructurador de la novela testimonial es la ficción novelística y no el testimonio, contrario a lo que ocurre con la testinovela que se estructura en torno a las voces testimoniales.

Al igual que, en su libro *Literatura Testimonial Latinoamericana*, Gustavo V. García considera: «La escritura testimonial es una forma nueva de hacer literatura, corrige el canon cultural y sus versiones del sujeto subalterno afirmando una identidad alternativa a la dominante y transformando la experiencia personal de un testigo, por lo general analfabeto marginalizado en una historia colectiva de resistencia y proyección ideológica».

El testimonio se convierte en un desafío subalterno que resulta del trabajo conjunto de miembros de diferentes culturas y contexto social que establecen la necesidad de comunicarse con los demás transmitiendo el dolor de hacer sentir su voz. Los creadores de la literatura testimonial expresan en sus obras los sucesos de la guerra civil salvadoreña; por medio de ella el pueblo se puede informar de lo que sucedió en la sociedad en ese período.

Linda Craft (2010) prefiere usar el término novela testimonial y menciona que es una improvisación híbrida de voces (orales y escritas), alianzas incómodas, irónicas y contradictorias definiéndola como una elaboración estética de un testimonio o narración testimonial, cuya intención es luchar por los derechos y la justicia.

La postura de Craft es respaldada por Fallas Arias (2013), quien afirma que, respecto a Centroamérica, fue durante las décadas de 1970 y 1980 que apareció la literatura testimonial o de guerra, a las cuales también denomina «autoescrituras de la rebelión» (pág. 81) y como una «variante autobiográfica femenina en tiempos de guerra» (pág. 82).

Esta autora estudia particularmente las narrativas testimoniales escritas por mujeres e identifica entre las siguientes estrategias empleadas por las guerrilleras–escritoras para elaborar sus testimonios:

- 1- El testimonio sustituye a las novelas, la memoria y las autobiografías como técnica narrativa para relatar las vivencias de las mujeres revolucionarias.
- 2- El testimonio permite la exploración de una nueva subjetividad en la cual la mujer es un sujeto activo y clave en los movimientos rebeldes.
- 3- El testimonio permite a la mujer salir del espacio privado al público y romper estereotipos y prejuicios patriarcales (la competencia entre mujeres, la maternidad como único destino, etc.).
- 4- El testimonio permite a la mujer crear una estética propia (combina canciones, poemas, fotos, dibujos, etc.).
- 5- El testimonio permite manifestar la inconformidad femenina con su cuerpo sexuado, expropiado y torturado.

La académica costarricense afirma que son características de las obras testimoniales las marcas de oralidad, el carácter colectivizante, una naturaleza intencional y contestataria y la presencia de hechos históricos (Fallas Arias, pág. 86)

El testimonio suele asociarse a una práctica de literatura femenina dado que muchos teóricos lo consideran literatura de segunda, un híbrido o bastardo (Fallas Arias, pág. 93). En este punto puede identificarse una evolución en cuanto al uso del lenguaje en las narrativas testimoniales, mientras Barnet menciona que el lenguaje es editado para evitar los regionalismos y dotarlo de sentido estético y uniformizante, Fallas exalta el uso de un lenguaje familiar y popular a fin de evitar alterar la fuente primigenia de información. Esto denota cambio de intencionalidad: mientras en el primero se busca dotar al texto de sentido estético, en el segundo se prima el contenido del texto y la fuente de información.

Para ubicar «No me agarran viva» dentro de una corriente literaria es necesario hacerlo a través de sus características, profundizando el género al que pertenece. Se pone de manifiesto las características propuestas por los autores Miguel Ángel Azucena y Miguel Barnet, las cuales se basan de la misma perspectiva de la realidad social.

Según Miguel Ángel Azucena las características que comprende la novela, y que están ligadas a la literatura testimonial son las siguientes:

- Constituye una forma de realismo: realismo crítico y social.
- Es un medio para expresar la verdad, el sentir y el pensar del pueblo.
- El suceso es capaz de ubicarse en el tiempo y espacio.
- Articula y activa la memoria colectiva, fortalece el nosotros y no el yo.
- No existe la intención de crear personajes como exige la narración profesional.
- Tiene su unidad narrativa en una historia de vida.

Además, Miguel Barnet nos proporciona las siguientes características de la literatura testimonial:

- La novela testimonial debe proponerse un desentrañamiento de la realidad, tomando los hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y describiéndolo por uno de sus protagonistas más idóneos.
- Despojarse de su individualidad para asumir la de su informante y de la colectividad que esté representada.
- Contribuir al conocimiento de la realidad, imprimirle un sentido histórico.
- El equilibrio de artista-sociólogo radica en exponer todo éstos sin didactismo.

Volviendo a las características planteadas por Miguel Ángel Azucena, en «No me agarran viva», la protagonista de la historia se penetra en el contexto de la realidad que denuncia toda clase de problemas sociopolíticos que surgieron en la sociedad salvadoreña. Por medio del realismo social describe a los personajes como obreros, campesinos y estudiantes, relacionando la vida de la lucha organizada en los grupos revolucionarios con el fin de resolver sus problemas en forma objetiva y colectiva.

«La huelga general se inició el día 13 de enero. Cerraron la mayor parte de las industrias en las fuerzas de San Salvador, pero la capital misma era un hueso duro de roer. Allí la junta militar democristiana tenía concentradas sus fuerzas estratégicas de élite y las tropas habían sido puestas en estado de alerta un día antes de la ofensiva. El gobierno reaccionó rápidamente, militarizando a los servicios de transporte público y obligando a los comercios del centro a mantenerse abiertos». (Alegría & Flakoll, pág. 79)

La realidad y los hechos con veracidad son evidentes en la novela, por ejemplo cuando se aborda la caída del dictador Anastasio Somoza en Nicaragua en el año de 1979. Somoza aislado por la comunidad internacional por las violaciones a los derechos humanos cometidos por la Guardia Nacional tuvo que salir del país, antes de que las fuerzas triunfantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se apoderaran de la ciudad de Managua:

«Fue durante los primeros meses de embarazo de Eugenia, que el vecino país de Nicaragua llegaba a la culminación de un proceso revolucionario largo y doloroso, que en muchos aspectos se asemejaba al proceso salvadoreño en el cual Eugenia y Javier estaban involucrados. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) nació en 1961 y empezó una larga jornada de lucha clandestina, de tanteos guerrilleros y de lentas organizaciones de masas y de otras capas sociales». (Alegría & Flakoll, pág. 86)

Desde el contexto de este suceso surgieron aspectos psicológicos y políticos por causa del triunfo revolucionario sandinista sobre el movimiento revolucionario de El Salvador, Javier se refiere a éste de la siguiente manera:

«El efecto del triunfo sandinista en el proceso revolucionario salvadoreño fue muy importante, fundamentalmente en nuestra organización, de que era posible que un pueblo pequeño, dependiente y subdesarrollado, derrotara a una dictadura militar, la que respaldaban los norteamericanos, sobre la base de la determinación de su lucha y a través de lucha armada». (Alegría & Flakoll, pág. 91)

Otro aspecto social que se observa en la novela es el juramento del Frente Popular de Liberación «Farabundo Martí» que cumplían un curso político-militar para su desarrollo moral e ideológico:

«Compañeros: las FPL han recibido de ustedes la solicitud de ser incorporados como miembros de esta organización. Ustedes deben saber que las FPL defienden los intereses de la clase obrera y del pueblo y quienes se incorporan a ellas están dispuestos a defender esos intereses como el máximo propósito de su vida... Eugenia siempre fue el futuro. Ésa es la palabra. Eugenia siempre fue futuro y ella pedía que fueran los demás» (Alegría & Flakoll, págs. 57-58).

En las citas anteriores de la novela se plasma con claridad la característica de construir una forma de realismo social y crítico, porque el testimonio es un auge específico de los sucesos históricos que transcurrieron en nuestro país.

«Era el 17 de enero de 1981. Hacía ocho días que la ofensiva general del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) había comenzado. Las fuerzas guerrilleras paralizaron el país durante los tres primeros días, consiguiendo gran parte de sus objetivos militares en el interior. Varias guarniciones fueron inmovilizados en cabeceras departamentales».

La novela además incluye una de las características de la novela de guerrilla, junto con el testimonio, y es la intención de el «nosotros» en lugar del «yo» protagonista:

«Eugenia, dentro de ese marco, desarrolla diferentes responsabilidades. Le corresponde atender algunas zonas concretas, como la zona norte y la zona de occidente. Una de sus grandes preocupaciones era la concepción del poder popular: como en el poder popular naciente debía jugar el partido, la conducción y al mismo tiempo promover la participación de las masas. Una de las ideas claves y centrales en la militancia de Eugenia fue siempre su preocupación por que hubiera una verdadera participación de las bases y de las masas en la revolución». (Alegría & Flakoll, pág. 98)

En el desarrollo de la novela se plasma todo el proceso que asumió la protagonista desde el momento en que el director del grupo le dispuso el cargo de dirigente. Su objetivo era ayudar al pueblo y cumplir con el juramento revolucionario.

«Eugenia se había incorporado al estado mayor Frente “Felipe Peña” hacía siete semanas, a instancias del comandante Ricardo. Antes de eso se dedicaba a las tareas de organización política en las Fuerzas Populares de Liberación-FPL-Farabundo Martí pero en vísperas de la ofensiva general, el comandante necesitaba con urgencias una persona de probada capacidad organizativa para desenmarañar los difíciles problemas logísticos y de abastecimiento en la zona de San Salvador» (Alegría & Flakoll, pág. 12)

Vemos igualmente destacado el proceso de la guerra civil, los secuestros y las afectaciones que vivía el pueblo a diario:

«Los periódicos de El Salvador, en ese entonces, prestaron poca atención a los secuestros y desapariciones de los opositores políticos de Osorio. En cambio saludaron

efusivamente la campaña cívica del presidente contra la delincuencia de San Salvador: una “limpieza de ladrones” que dejó un saldo de centenares de delincuentes comunes asesinados por la policía. Sus cadáveres eran arrojados al río Lempa, entre los años 52 y 54, era el “peligro comunista”». (Alegría & Flakoll, pág. 21)

En las citas anteriores, se especifica la historia del contexto de la guerra civil salvadoreña en donde la autora retoma este aspecto y lo relaciona con la vida de Eugenia, ya que da a conocer problemas que no sólo ella ha vivido si no también el pueblo salvadoreño.

Las características expuestas anteriormente son la base esencial para establecer que la novela «No me agarran viva» de Claribel Alegría se puede identificar y clasificar como literatura testimonial en El Salvador, porque plantea su referencialidad recalcando la realidad social que aconteció en el período del conflicto.

«No me agarran viva» es una novela que se ha generado a partir de ciertos hechos, circunstancias y personas reales. La historia pasa por un proceso de escritura que combina la investigación bibliográfica para dar lugar a una narrativa ficcionalizada del conflicto armado. Es un relato escrito en pleno conflicto armado con un discurso idealizante de la situación, de los personajes y el objetivo revolucionario.

La autora hace uso de la tercera persona para presentar la situación y a su idílica protagonista guerrillera. “No me agarran viva” presenta la mayoría de las falencias de la novela testimonial que Estébanez Calderón (2016) señala como son la tendencia melodramática que busca crear empatía en el lector, la selección de testigos idóneos para describir a la protagonista y la visión unilateral de un hecho complejo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, C., & Flakoll, D. (1983). *No me agarran viva*. México D.F.: Ediciones Era.
- Barnet, M. (1994). *La novela testimonio: socio-literatura*. San Salvador: J. Barba, & I. Zeledón, Letra Viva: Istmo Editores.
- Campos Guzmán, G., & Martínez Amaya, B. (2010). *Estudio literario de la novela "No me agarran viva" de la autora Claribel Alegría y su relación con la literatura testimonial en El Salvador*. Universidad de El Salvador.
- Craft, L. (2010). ¿Ya no sirven las voces de abajo? Una reconsideración de la novela testimonial centroamericana. En A. Chacón, & G. Marjorie, *Voces y silencios de la crítica y la historiografía literaria centroamericana* (págs. 371-398). Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Cruz Peraza, E. (2023). *LA MUJER GUERRILLERA EN LA LITERATURA CENTROAMERICANA DE FINALES DEL SIGLO XX: "NO ME AGARRAN VIVA" DE CLARIBEL ALEGRÍA (1983)*. [Tesis de maestría en estudios de cultura centroamericana opción literatura]. Universidad de El Salvador.
- Estebáñez Calderón, D. (2016). *Diccionario de Términos Literarios*. Madrid: Alianza Editorial SA.
- Fallas Arias, T. (2013). *Escrituras del yo femenino en Centroamérica 1940 - 2002*. San José: UCR.
- Guerin, W. (1974). *Introducción a la crítica literaria*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.
- Leyva Carías, H. (1995). *La novela de la revolución centroamericana (1960-1990) (Narrativa de los procesos revolucionarios centroamericanos 1960-1990)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Martín Baró, I. (2000). *Acción e ideología, Psicología social desde Centroamérica*. UCA Editores.
- Meza Márquez, C. (2021). Panorama de la narrativa de mujeres centroamericanas. *PONENCIA PARA SER PRESENTADA EN LA MESA DE HISTORIA Y LITERATURA EN EL VI CONGRESO CENTROAMERICANO DE HISTORIA*.
- Moi, T. (2006). *Teoría Literaria Feminista*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Montecinos, S. (1995). *Identidades de género en América Latina: Mestizajes, sacrificios y simultaneidades*. En: Luz Gabriela Arango. *Género e identidad*. Ediciones Uniandes.
- Morales, M. (2007). *Señores bajo los árboles*. Guatemala: Editorial Cultura. Ministerio de Cultura y Deportes.
- Murcia Abrego, B. (2009). *LAS MUJERES ARQUETÍPICAS EN LA LITERATURA UNIVERSAL Y SU REFLEJO EN "NO ME AGARRAN VIVA" DE CLARIBEL ALEGRÍA Y "EL DESENCANTO" DE JACINTA ESCUDOS*. [Tesis para obtener el título de licenciatura en letras]. Universidad de El Salvador.
- Zavala, M., & Araya, S. (2008). *Literaturas indígenas de Centroamérica*. Heredia, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional.